

Universidad y liderazgo

De lo individual a lo colectivo

¿Qué tipo de líder forma la ULA? ¿La institución está en concordancia con la dirigencia social, económica, política y académica que actualmente requiere el país? ¿Cuáles han sido sus fallas -si las hay- en la preparación de un egresado capaz de asumir posiciones dirigenciales y emprendedoras, y no sólo de buscar un empleo? y... ¿Cuáles sus potencialidades en esta materia?

I. P.

En medio de la crisis social y política que polariza la opinión del país, existe un debate sobre el rol formador de las instituciones de educación superior. En este sentido, nuestra Universidad de Los Andes no escapa de las críticas -positivas y negativas-. Pero al margen de la razón o no de unos y otros, indiscutiblemente, y en esto coinciden la mayoría de los académicos, la ULA sí ha jugado un papel preponderante en la formación de generaciones de profesionales que han contribuido a la transformación social, económica y política de la región, y esta capacidad se ha extendido al ámbito nacional.

El vicerrector académico de la ULA, Humberto Ruiz Calderón, sostiene que el liderazgo de la nuestra Alma Máter, con más de 200 años de historia, ha pasado de ser individual, en sus inicios, a colectivo, en las últimas décadas, como ha ocurrido en el resto del mundo.

Hombres como Fray Juan Ramos de Lora, por su visión fundacional,

Caracciolo Parra y Olmedo, rector que fue capaz de mantener con sus propios recursos a la institución para evitar su cierre, el rector Diego Carbonell Espinel, quien entre 1917 y 1921 luchó por convertir a la universidad en una institución científica productora de conocimientos y saberes; Joaquín Mármol Luzardo, transformador de su infraestructura, y Pedro Rincón Gutiérrez, el rector que prácticamente construyó lo que física y académicamente es hoy la ULA, son ejemplo de líderes individuales.

En los últimos años, incluyendo al actual equipo rectoral, los liderazgos de la ULA han sido más colectivos, señala Ruiz Calderón, porque éstos han representado a factores políticos y sociales internos y externos de la universidad. Pero la importancia del liderazgo colectivo moderno no se puede soslayar porque ha permitido otros aspectos vitales para su transformación y proyección futura. La extensa red teleinformática de la ULA, lograda en 20 años de esfuerzo, y su alto

nivel de investigación acreditado por reconocimientos nacionales e internacionales, son prueba de ello.

“La ULA está formando profesionales de una alta calidad, pero no estoy convencido de que estemos formando líderes individuales, sino más bien dirigentes colectivos, que son los que hoy requiere nuestro país. La calidad de formación, por



Humberto Ruiz Calderón: “En los últimos años se ha incrementado el liderazgo colectivo”

ejemplo, de nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, es reconocida en todo el país. La Escuela de Ingeniería Química de la ULA y, en general, la Facultad de Ingeniería, tienen un gran peso nacional, al igual que Ciencias, Farmacia y Bionálisis, Medicina, y todas las facultades, de donde egresan profesionales que dejan huella en su campo de trabajo”.

Siendo humanista, Ruiz Calderón también destacó el liderazgo científico colectivo de grupos como el de lingüística, los grupos de literatura hispanoamericana de los núcleos de Táchira, Mérida y Trujillo, y el Grupo Humanic. En ellos coexisten intelectuales e investigadores de distintas ideologías políticas, pero con una formación académica de alta calidad, que producen resultados en conjunto. Esa unión de la investigación dentro de la diversidad es la esencia de la universidad. ■

El líder académico no se decreta, sino que se hace con trabajo

Líderes desde las aulas

Carlos Guillermo Cárdenas, dos veces vicerrector académico de la ULA y director del Instituto de Investigaciones Cardiovasculares de esta institución universitaria -líder en el campo de la medicina- considera que siempre existió un vínculo estrecho entre la ciudad y la universidad, lo que permitió que la dirigencia de la ciudad siempre estuviese muy ligada a la dirigencia de la universidad.

Pero recordó que antes de esa fecha, Roberto Picón Lares, Mario Briceño Iragorry y Mariano Picón Salas, por ejemplo, fueron líderes de la época de oro de las letras merideñas y su influencia se extendió hacia el resto del país.

Para Cárdenas, “un líder universitario es un hombre que tiene un peso específico en un área del saber del conocimiento académico y que, de alguna manera, es un ejemplo para las generaciones que le siguen. La ULA ha tenido líderes académicos que han producido investigaciones de gran impacto social, como por ejemplo el trabajo realizado por Jean Louis Salager con la orimulsión, de gran significado para

Venezuela como nación petrolera; Luis Hernández, y su aporte a las neurociencias; Walter Bishop, en el campo de la administración de la investigación al frente del Cdcht, y José Manuel Briceño Guerrero, en el área humanística”.

Apuntó que el líder dentro del mundo académico no se decreta ni se autodenomina, sino que se hace con trabajo, con disciplina y con ejemplos, y es la comunidad quien lo ubica y lo señala, como producto de un consenso por su trabajo y méritos en un área determinada. Los líderes de la ULA que están dentro y fuera de ella, se han formado en sus laboratorios y sus aulas, y son reconocidos tanto por los miembros de la comunidad universitaria como por el resto de la población regional y nacional.

¿Una falla que incide en la falta de más liderazgos académicos?. Ante esta pregunta el ex vicerrector académico reconoce que, ciertamente, no se ha logrado una mayor participación de los estudiantes en la investigación, para que, al egresar, tengan la capacidad de generar conocimientos que sean más útiles a la sociedad. ■

